

Semblanza de Sergio Bagú

Claudio Bagú

Sergio José Bagú Bejarano nació en Buenos Aires, Argentina, el 10 de enero de 1911. Fue hijo de Antonio Victorino Bagú Rojas y María Bejarano García, siendo el menor de ocho hermanos, de los cuales tres fallecieron antes de cumplir un año de edad y otro, Edgar, en su adolescencia, víctima de meningitis. Los hermanos que sobrevivieron hasta la edad adulta fueron Obdulio Inocencio, Roger Sebastián, Saúl Nicanor y Sergio José.

Por la rama paterna descendía de inmigrantes catalanes que llegaron de Palma de Mallorca a la Argentina, alrededor de 1860. Por la rama materna, la familia registra antecedentes que llegan hasta la época colonial y se conservan anécdotas que ubican a ancestros maternos en las afueras de Buenos Aires durante las invasiones inglesas de 1806. Su padre, Antonio Victorino, tenía un negocio de bienes inmuebles que administraba junto con otros hermanos y que, en términos generales, permitió que la familia Bagú se ubicara en un nivel de clase media sencilla.

La prematura muerte de cuatro de sus hermanos afectó tempranamente y por toda su vida la percepción y la relación que el joven Sergio entabló con el mundo. Esta pérdida familiar se convirtió lentamente en la semilla personal que fue creciendo y dio origen a numerosas de sus preocupaciones sociales, con frecuencia generadas alrededor del tema de las condiciones de vida de la población, el papel de la familia y de la mujer y la responsabilidad de las autoridades.

Sergio Bagú cursó los estudios primarios y secundarios en Buenos Aires, éstos últimos en el Colegio Nacional Mariano Moreno. El primer año de sus estudios secundarios estuvo fuertemente afectado por el fallecimiento de su hermano Edgar, lo que hizo que fuera reprobado por un mediocre maestro de Historia, cuyo nombre se perdió en el olvido. Sin embargo, al año siguiente logró recuperar su natural entusiasmo juvenil y curiosidad por la vida, convirtiéndose en el mejor alumno de su grupo sobresaliendo, precisamente, en Historia.

En 1930 ingresó a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires donde completó cinco de los seis años de la carrera de Abogacía; pero debió abandonar sus estudios por falta de recursos para sostenerse. Siendo estudiante universitario, militó fugazmente en el movimiento socialista y fue electo dos veces presidente de la Federación Universitaria Argentina, siendo presidente de la Nación el General Agustín P. Justo.

Antes de dejar definitivamente los estudios, se sostuvo económicamente impartiendo clases particulares a alumnos de secundaria y, posteriormente, como

periodista. Trabajó en *Pregón*, *Noticias Gráficas*, *Nueva Palabra* y *Libre Palabra* y también en *Radio Splendid*, donde llegó a ser Jefe de Noticieros antes de cumplir los treinta años de edad.

A los 22 años publicó su primer libro, que en realidad fue una compilación comentada sobre los trabajos del poeta y ensayista Pedro B. Palacios, quien firmaba con el seudónimo de *Almafuerte*. La figura de *Almafuerte* atraía entonces a la juventud ilustrada de Buenos Aires, por la fuerza de su mensaje rebelde y su grito encendido de protesta contra la crueldad del destino. Bagú demuestra en ese primer escrito que ya poseía una notable vena literaria y una profunda capacidad inquisidora. Su nuevo *status* como escritor joven y talentoso lo impulsó a desarrollar una original investigación sobre la vida y obra de José Ingenieros, médico, ensayista y filósofo social recientemente fallecido, cuyos escritos se divulgaron ampliamente por varios países de América Latina y cuyo mensaje crítico llamaba a la juventud a romper con los moldes de la ortodoxia y adentrarse en la aventura del pensamiento original. Como resultado, Bagú publica *Vida ejemplar de José Ingenieros*, tres años después del *Almafuerte*, y comienza a ser reconocido como una de las jóvenes promesas intelectuales de la amalgama porteña.

Alentado por los comentarios recibidos, emprende una tercera y última investigación de carácter biográfico, esta vez sobre un personaje histórico clave de la historia argentina: Mariano Moreno, soslayado entonces por la historia tradicional debido a sus posiciones de corte jacobino durante la Revolución de 1810. Bagú lo rescata del segundo plano al que lo destinaba la *historia de bronce* y publica un trabajo que luego mereció numerosos elogios y se convirtió en punto de referencia obligada para el estudio del personaje.

En el año de 1939 participó en el Segundo Congreso de Escritores Argentinos que tuvo lugar en Córdoba, como delegado de la Capital Federal. En 1941 fue Secretario del Tercer Congreso realizado en Tucumán. Bagú comenzaba a ser reconocido —no obstante su juventud— como un miembro relevante de la comunidad argentina de escritores y ensayistas de su época.

En 1942, poco después de contraer matrimonio con la joven artista Clara Barnad, en su condición de autor joven, fue invitado por Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, a un programa de acercamiento que ese gobierno promovía entonces con jóvenes de América Latina. Ya en aquel país, se le invitó a ofrecer varias conferencias sobre historia y cultura latinoamericanas, en diversas instituciones, al tiempo que tuvo oportunidad de recorrer esa nación, que llegó a conocer muy bien. En 1943 participó en el Congreso Internacional de Escritores que se realizó en Los Ángeles, California.

Entre 1943 y 1944 Bagú retomó su carrera en el periodismo radial, esta vez en la cadena NBC, emitiendo un programa semanal en español, en onda corta, para América Latina. Permaneció en Estados Unidos hasta 1947 ofreciendo cursos y conferencias en la Universidad de Illinois (Urbana), en el Middlebury College (Vermont) y en la Universidad de Columbia (New York).

La experiencia vivida en Estados Unidos enriqueció notablemente su percepción del mundo. El contacto con los latinoamericanos y el seguimiento de las

noticias de la guerra en Europa y en el Pacífico marcarían sus intereses e inquietudes intelectuales por el resto de su vida. En Estados Unidos percibió que muchos de los problemas que los argentinos se atribuían a sí mismos eran, en realidad, parte de un patrimonio histórico y cultural común con el resto de América Latina. La prolongada residencia en el exterior lo dotó también de un profundo interés por los temas internacionales y por incluir permanentemente la perspectiva global en el análisis de los temas nacionales y regionales.

Bagú se convierte en un asiduo usuario de las excelentes bibliotecas públicas neoyorquinas y de otras ciudades y recopila gran cantidad de material sobre la historia colonial latinoamericana. En su preocupación constante por analizar el tema argentino, se remontó hasta las fuentes del periodo colonial para indagar en el pasado las raíces de una problemática que ya dejaba de ser exclusivamente nacional para convertirse en regional. De este material saldrían más tarde dos libros: *Estructura social de la colonia* —el proyecto original— y un segundo libro que luego se convirtió en un clásico del ensayo histórico latinoamericano, *Economía de la sociedad colonial*, proyectado originalmente sólo como prólogo del trabajo anterior.

En 1947 regresa a Argentina, pero el control político ejercido sobre el periodismo lo lleva a establecerse en Montevideo, Uruguay, donde terminó de escribir *Economía de la sociedad colonial*, y reside allí hasta 1949. En ese año se presenta a un concurso internacional de traductores para ingresar a Naciones Unidas y obtiene el segundo lugar en América Latina. En 1950 viaja a Estados Unidos nuevamente, donde se establece con su familia en Nueva York —ahora ampliada con un hijo— y se incorpora a esa organización internacional, en la que permanece hasta 1955. En febrero de ese año regresa a Buenos Aires con licencia por un año, pero los acontecimientos políticos de septiembre —que instauraron un nuevo régimen en Argentina— lo deciden a cambiar de planes y a reinstalarse en su ciudad natal donde, entre 1955 y 1956, subsistió como traductor *freelance* para diversas dependencias de las Naciones Unidas.

A fines de 1956 gana un concurso para ingresar como Profesor Asociado a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA); al poco tiempo fue promovido a Profesor Titular. Permaneció en esa categoría hasta 1966, cuando se produjo una renuncia masiva de profesores universitarios en todo el país como respuesta a la intervención dictada por el régimen militar. En la Facultad de Ciencias Económicas dictó los cursos de Historia Económica General y Sociología Económica.

Durante los diez años que permaneció en la Universidad de Buenos Aires, Bagú también dictó cursillos, seminarios y conferencias en las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho y Ciencias Sociales. Además fue Profesor Invitado en las Universidades Nacionales del Litoral y del Nordeste, en las que varios años dictó cursos de Introducción a las Ciencias del Hombre, Historia de América, Urbanización y Sociedad y Sociología Económica. Igualmente, fue invitado, en numerosas ocasiones, a dictar conferencias y seminarios en las Universidades Nacionales de La Plata, Bahía Blanca y Córdoba.

En 1959 fue invitado por Risieri Frondizi, Rector de la Universidad de Buenos Aires, a dirigir la Segunda Escuela Internacional de Temporada, evento anual organizado conjuntamente por la UBA, la Universidad de Chile y la Universidad de la República (Uruguay). Fue electo, en 1960, Consejero Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y, por lo tanto, miembro *ex officio* del Consejo Superior Universitario de la UBA. Entre 1961 y 1962 se desempeñó como Jefe del Departamento de Humanidades de la misma Facultad.

En este lapso Bagú publica tres libros más. En 1959 elabora y publica un breve ensayo titulado *Acusación y defensa del intelectual*, en donde proclama el derecho a la heterodoxia como un deber fundamental del intelectual y del investigador. Su mensaje estaba dirigido a tres frentes políticos que, entonces, definían las principales posiciones políticas de los intelectuales argentinos: los conservadores, herederos de la tradición oligárquica y patrimonialista; los peronistas, que habían sumido a la Universidad y a la cultura argentina en la mediocridad y la sumisión, y los ortodoxos de izquierda, incapaces de elaborar un análisis propio de la realidad nacional a partir de los inéditos procesos sociales y políticos que se desenvolvían en el país con extremo dinamismo. Frente a todos ellos, Bagú rescata la línea original, nacionalista y progresista de los pensadores que había analizado en su primera trilogía.

Después de ese ensayo, por invitación del Fondo de Cultura Económica, elabora y publica un estudio sobre el papel de la Argentina en el contexto internacional de posguerra y, poco después, retoma una de sus antiguas y permanentes inquietudes que nace cuando se encontraba estudiando la sociedad colonial: la formación de la sociedad moderna de masas. Ya en su libro *Economía de la sociedad colonial* había propuesto una crítica a la teoría tradicional asumida por la izquierda respecto a las etapas de los modos de producción, en cuanto a su pertinencia para el caso de América Latina. Desde entonces, la idea de investigar sobre los *tipos organizativos* y su evolución histórica se convierte en una constante de toda su obra.

Además de sus actividades docentes y de investigación, durante el periodo aludido Bagú es cofundador y codirector de la *Revista de Historia* junto con Gregorio Weinberg, Enrique Barba y Juan Carlos Ferreira. En 1960 fue también socio fundador del Instituto de Desarrollo Económico y Social de Buenos Aires, siendo titular de la Credencial No.1 de esta institución.

En esta etapa termina una extensa investigación sobre el proyecto económico de quien fuera el primer presidente de la Argentina, Bernardino Rivadavia. Hasta la fecha, permanece como uno de los trabajos más exhaustivos y completos sobre el tema.

Retomando el año de 1966, debido a la intervención militar en las universidades, Bagú renuncia a la UBA y durante un año imparte cursos y conferencias en instituciones privadas de Buenos Aires y Rosario. También fue invitado a Santiago de Chile y Piura (Perú). Entre 1967 y 1968 fue Profesor Invitado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela, donde dictó los cursos Historia de América Latina y Problemas Contemporáneos de América

Latina. Asimismo dio conferencias en la Universidad de Los Andes, en Mérida (Venezuela). Durante su estancia publica un trabajo que ya había adelantado en Argentina sobre su eterna inquietud: *Evolución histórica de la estratificación social argentina*.

En 1968 regresa a Buenos Aires, dicta conferencias y participa en mesas redondas en diversas instituciones privadas. En 1970 es invitado a incorporarse a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile, donde permanece como Investigador Titular hasta 1973. En ese año, a raíz del golpe militar en aquel país, regresa a Buenos Aires y se incorpora al recientemente creado Programa Buenos Aires de la misma institución en la que permanece hasta finales de 1974.

En este periodo de profundas agitaciones políticas y transformaciones sociales es cuando Bagú escribe dos de sus libros más trascendentes y difundidos. En 1970, como respuesta a la intervención militar a las universidades argentinas, que pretendía imponer un tipo de conocimiento pretérito y esclerosado, conveniente al sector conservador y opuesto a toda forma de concebir el mundo en forma dinámica, publica *Tiempo, realidad social y conocimiento*, una profunda reflexión crítica sobre la epistemología de las ciencias sociales, las limitaciones de su desarrollo en Occidente y la necesidad de superar los paradigmas establecidos. Contrariamente a sus modestas expectativas, el libro se convirtió en un mediano éxito de librería y alcanzó gran difusión en muchos países de habla hispana.

En 1972 publica en Buenos Aires *Marx-Engels: diez conceptos fundamentales en proyección histórica*. En este año Bagú residía en Chile, donde se desarrollaba la vertiginosa transformación impulsada por el gobierno de Salvador Allende y la demanda por textos que interpretaran la realidad latinoamericana desde una perspectiva de izquierda era enorme. En ese contexto, se tradujeron muchos manuales de la ortodoxia soviética que circulaban con profusión entre la juventud chilena y argentina y de otros países, así como textos de las nuevas ortodoxias originadas en Francia. También se publicó gran cantidad de textos de autores latinoamericanos, algunos con intenciones de una contribución original, otros repitiendo sempiternamente las antiguas consignas. En medio de esa efervescencia, Bagú siente que debe hacer un llamado de atención dirigido a la juventud que ávidamente devoraba todas esas lecturas, para ubicar la situación y el entorno histórico de los dos grandes clásicos del pensamiento marxista, con el fin de que la aportación original de éstos se revalorizara apropiadamente desde una perspectiva histórica, evitando la petrificación de categorías y conceptos y mostrando que el propio pensamiento de estos autores –por quienes Bagú sintió siempre un gran respeto y admiración– en realidad había sido el resultado de un permanente proceso evolutivo y correspondía a una determinada época histórica, en concordancia con las ideas dominantes en la región donde vivieron. De ahí, la aparición de este importante trabajo.

En 1974, Bagú es invitado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys) de la Universidad Nacional Autónoma de México para incorporarse como Profesor Visitante y, más tarde, como Profesor Titular, adscrito al

Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), donde permanece hasta la fecha de su fallecimiento. En la FCPyS impartió los cursos Historia de América Latina y Problemas Contemporáneos de América Latina, entre otros, para estudiantes de Maestría y Doctorado. Dirigió aproximadamente veinte tesis, en su mayoría de nivel posgrado.

Durante su larga residencia en México –que ya sería la última– publica tres libros más. En primer lugar, una revisión crítica de la bibliografía sobre las fuentes de la historia argentina. A través de este trabajo sigue insistiendo en la necesidad de enfocar el estudio de la historia nacional desde la perspectiva de la historia social, en oposición a los cánones usuales de la historia tradicional. Continuando con esta tendencia –aunque cambiando radicalmente de tema, para sorpresa de muchos que conocían su obra–, en 1989 Bagú publica *La idea de Dios en la sociedad de los hombres* buscando acicatear, una vez más, el pensamiento historiográfico tradicional. Su tesis sostenía que la religiosidad de los pueblos había sido una gran fuerza transformadora en el pasado y que también así debía considerársele en el presente, en adición –y no en oposición– a otras fuerzas transformadoras de origen político inmediato. Su inspiración para esta tesis provenía de la creciente presencia de los movimientos cristianos en los procesos revolucionarios de América Latina y en el destacado papel de algunos miembros de diversas iglesias en la defensa de los derechos humanos de los pobres y en la crítica del sistema social imperante.

Sergio Bagú fue distinguido, en 1992, con el Premio Universidad Nacional en la categoría de Investigación en Ciencias Sociales y en el año 2000 recibió un reconocimiento por sus 25 años de servicio a la UNAM. El Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM le rindió un Homenaje Especial por su trayectoria académica y se develó una placa de bronce que designa con su nombre a la Sala de Juntas de ese Centro.

En ese mismo año fue también distinguido por la Universidad Nacional de Rosario como Profesor Honorario de dicha institución y la Universidad de Buenos Aires le confirió el grado de Doctor *Honoris Causa* por su trayectoria y por sus aportaciones a las ciencias sociales en América Latina.

Clari fallece en 1995, su compañera extraordinaria de toda la vida, quien ilustrara las páginas de uno de sus primeros libros, el *Mariano Moreno*. Frente a la desgracia, se propone rendirle un último homenaje y trabaja febrilmente en lo que sería su último libro. En *Catástrofe política y teoría social* retoma las inquietudes que ya había abordado en varios de sus libros, en especial en *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Su preocupación, como siempre, es la incapacidad de las ciencias sociales para explicar satisfactoriamente los conflictos del presente. Mantiene, no obstante, su gran fe en la capacidad creativa del pueblo que, sea motivado por medios religiosos, por razones políticas o por la simple necesidad de supervivencia, encuentra siempre un camino para superar sus dificultades.

Además de sus numerosas publicaciones, Bagú dejó un ensayo inédito: *Hombres en el camino*, que obtuviera el Premio Farrar and Reinhardt en 1943,

donde analiza la situación argentina, en particular de su clase media, en el contexto de los años del fascismo vernáculo.

En los últimos años de su larga vida estaba preparando un trabajo del que dejó un esquema, así como abundantes apuntes y comentarios.

Si hubiera que sintetizar los elementos clave que guiaron su inmensa creatividad intelectual, sin duda habría que destacar su empeño por impulsar el pensamiento original, crítico y creativo desde una ineludible perspectiva latinoamericana, como testimonio de su inquebrantable fe en la capacidad del intelectual y de la juventud de esta parte del mundo.

Falleció en la Ciudad de México el 2 de diciembre de 2002, manteniéndose al frente de su cátedra hasta su última semana de vida, cumpliendo así una promesa hecha muchos años atrás. En alguna ocasión, cuando le preguntaron cuáles habían sido las grandes fuentes de su inspiración personal mencionó dos nombres, uno argentino y otro español: José Ingenieros y Santiago Ramón y Cajal. Médico el primero, biólogo el segundo. Ambos dedicados a la formación crítica de la juventud, ambos de una profunda conciencia social, ambos pioneros en la innovación y en el pensamiento original.

Abril, 2003